

# EL ESTUDIO DE LAS SOCIEDADES DEL PALEOLÍTICO EN EL CAMPO DE GIBRALTAR. UNA HISTORIA OLVIDADA

Vicente Castañeda Fernández / Dpto. de Historia, Geografía y Filosofía. Área de Prehistoria. Universidad de Cádiz

## 1. Las primeras investigaciones en los inicios del siglo XX. Un comienzo “alentador” desde una concepción normativa de la cultura.

El estudio de la Prehistoria en España a principios del siglo XX estuvo relacionado, en un primer momento, a aficionados locales. Junto a ello, también debemos mencionar los primeros intentos del Estado español por llevar a cabo una profesionalización en el campo de la Arqueología, situación ésta que se intentaba conseguir por medio del desarrollo de una serie de organizaciones locales, provinciales y regionales (Castañeda, 1999).

Estas instituciones ayudaron a la creación de una tradición y, en definitiva, a unas investigaciones que sirvieron de sustento para posteriores trabajos arqueológicos en algunas regiones del Estado español, tal como ocurrió con el denominado normativamente Paleolítico Superior de la Cornisa Cantábrica. Aunque estas, desarrolladas únicamente desde los parámetros del Historicismo Cultural.

Andalucía, alejada de los programas arqueológicos realizados desde el Estado central, no se vio beneficiada por el desarrollo de la disciplina como consecuencia de la ausencia de dichas instituciones. De esta forma, los descubrimientos y las investigaciones relacionadas con el Paleolítico gozaron siempre un carácter aislado, que no tuvo continuidad a pesar de la importante labor de investigación y difusión desarrollada por autores tales como L. Siret (1893) o M. Such (1920), en comarcas concretas de Almería o Málaga respectivamente.

Este carácter aislado también acompañó a las investigaciones paleolíticas desarrolladas en el Campo de Gibraltar a principios del siglo XX. Intervenciones éstas que serán desplegadas por investigadores extranjeros adscritos fundamentalmente al Instituto de Paleontología Humana de París o al Royal Anthropological Institute, los cuales paradójicamente coincidirán, como consecuencia de la situación geoestratégica del Campo de Gibraltar, con los momentos de crisis política en

## Comunicaciones

en Europa y su repercusión en el continente africano (1ª y 2ª Crisis Marroquí, Conferencia de Algeciras, Primera Guerra Mundial, Guerra Fría,...) (Orihuela, 1999).

Los estudios paleolíticos en el Campo de Gibraltar se centraron en dos zonas muy concretas como son el Peñón de Gibraltar y la laguna de La Janda. Junto a ello, los investigadores que visitaron la comarca aprovecharon la ocasión para localizar algunos sitios arqueológicos aislados. Estos trabajos, los cuales serán realizados fundamentalmente desde los parámetros del Historicismo Cultural, intentarán, como tema central de investigación, comprobar o desmentir la relación/difusión de las sociedades del paleolítico entre los continentes africano y europeo sobre la base del análisis tecnotipológico de las industrias líticas (tema éste que tendrá su vigencia en la actualidad).

De esta forma, a principios del siglo XX prosiguen los estudios sobre distintas cavidades del Peñón de Gibraltar por parte de un equipo anglosajón (Duckworth, 1911, 1914), tal como venían desarrollándose desde épocas anteriores. A pesar de ello, los estudios paleolíticos del Campo de Gibraltar no empiezan a cobrar relevancia hasta que H. Breuil (sacerdote francés adscrito al Instituto de Paleontología Humana de París) reciba un trabajo de W. Verner (militar retirado inglés aficionado a las ciencias naturales) sobre el hallazgo de una interesante cueva denominada La Pileta (Benaoján, Málaga) (Ripoll, 1994). Ésta representaba una cavidad con manifestaciones simbólicas paleolíticas alejada de la zona clásica y con sus mismas características, lo que le permitirá a H. Breuil replantearse con posterioridad su propuesta inicial sobre el origen/difusión de los tecnocomplejos del Paleolítico Superior en el Sur peninsular.

Este descubrimiento, y el interés que suscita, favorece que en 1912 H. Breuil realice una expedición de estudio al Campo de Gibraltar, situando su centro de operaciones en Jimena de la Frontera y contando, para la prospección de la zona, con la ayuda de H. Obermaier, P. Wernert, J. Cabré y el mismo W. Verner. Este primer contacto con el Paleolítico del Campo de Gibraltar fue encaminado principalmente al estudio de la cueva de La Pileta (Breuil, 1913, Breuil, et al., 1915), aunque también aprovechó la oportunidad para prospectar la comarca (Ripoll, 1994).

A partir de estos momentos, las visitas de H. Breuil al sur de la Península Ibérica, y en concreto al Campo de Gibraltar serán continuas. Así, a principios de 1914 vendrá de nuevo a la comarca, esta vez junto a M. Burkitt y W. Verner. Posteriormente, una vez que se había consumado el inicio de la Primera Guerra Mundial, H. Breuil será designado como agregado al Servicio de Información Naval de la embajada francesa en España, situación ésta que le permitirá viajar hasta los lugares más recónditos y descubrir multitud de nuevos lugares arqueológicos, volviendo a la comarca del Campo de Gibraltar durante 1916 (Ripoll, 1994).

Fruto de estos trabajos, debemos señalar los numerosos abrigos que H. Breuil documentó en el Campo de Gibraltar, la mayoría de los cuales adscritos a la Prehistoria Reciente, aunque algunos como la Cueva de las Palomas (Tarifa) vinculados al Paleolítico (Breuil, y Burkitt, 1929). Junto a ello, debemos recordar los descubrimientos realizados en los rebordes de la laguna de La Janda, donde H. Breuil (1917) entabló un interesante debate geoarqueológico con E. Hernández-Pacheco (1915) y J. Cabré, localizando una serie de estaciones en Tahivilla, Tapatanilla y Facinas, que adscribieron a los tecnocomplejos Chelense, Achelense y Musteriense (Breuil, 1914, 1917; Hernández-Pacheco y Cabré, 1913).

Como bien afirma J. Ramos y su equipo, las investigaciones desarrolladas en la antigua laguna de La Janda en esta época destacarían por su "rigor estratigráfico, el buen conocimiento del terreno, lo ajustado de los diagnósticos geomorfológicos sin las modernas técnicas actuales, la integración de la arqueología paleolítica en la estratificación geológica, el estudio de los emplazamientos y su problemática situacional, una visión diacrónica de las culturas y, por último, la obtención de datos de carácter petrológico con inferencias de áreas fuentes de materias primas (Ramos, et al., 1998: 165). De esta forma, estas investigaciones se convirtieron en unos trabajos pioneros en el sur de la Península Ibérica, los cuales desgraciadamente no tendrán una continuidad.

El interesante debate establecido entre H. Breuil, E. Hernández-Pacheco y J. Cabré entorno a la laguna de La Janda, fue también el resultado del enfrentamiento de dos concepciones muy distintas de entender la Prehistoria y la Arqueología, y en definitiva de la Historia.

Esta oposición, en cuanto a la concepción de la Prehistoria, se traducía en el ámbito institucional en un enfrentamiento con el objetivo de acaparar por parte de diversas comisiones esta área de conocimiento. Así, desde la creación en 1907 de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, ésta se dividirá en diversas comisiones, relacionándose con la Prehistoria y la Arqueología la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (CIPP)(1911), que tendrá su sede en el Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN) de Madrid, y la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (1912).

La creación de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas fue debida a E. Aguilera y Gamboa, quien supo rodearse de un interesante grupo de trabajo interdisciplinar donde destacaban J. Cabré, A. Hernández-Pacheco o H. Obermaier, los cuales centraron sus investigaciones en diversas cavidades de la cornisa cantábrica (Asturias y Cantabria), en las estaciones al aire libre en los alrededores de Madrid y algunas intervenciones concretas, tal y como hemos tenido ocasión de comprobar, como las realizadas en la laguna de La Janda o en las terrazas del Guadalquivir.

Esta comisión, que estaba formada por eruditos académicos neocatólicos que admitían la ciencia prehistórica, ayudó, gracias a que en ella se encontraban miembros del campo de las ciencias naturales, a superar los prejuicios que la Prehistoria aún despertaba entre la sociedad tradicional de la España de principios de siglo (Román Díaz, 1996). Al mismo tiempo, ésta permitió la colaboración entre humanistas y naturalistas, desarrollando una concepción de la Prehistoria alejada de la visión clásica característica de la tendencia tipologicista francesa.

De esta forma, a principios del siglo XX, como bien afirma E. Aguirre “el equipo de la CIPP y del MNCN pone en práctica no sólo un procedimiento interdisciplinar con la composición del equipo investigador y con la recuperación de objetos y muestras de diversa naturaleza, cuyo estudio corresponde a diferentes ramas del saber, sino, como ya se ha dicho, una concepción de la Prehistoria y la Arqueología que buscaba, muy por encima de lo tipológico, el valor económico, el sentido paleoecológico y biosocial de los objetos producidos, inclusive el significado simbólico... En resumen, el modo de vida de los antepasados paleolíticos” (Aguirre, 1990: 113).

Si esta concepción de la Prehistoria hubiera sobrevivido a los continuos ataques del historicismo cultural, nuestro conocimiento sobre el Paleolítico hubiera sido muy distinto al actual. Pero, desgraciadamente la Prehistoria se fue paulatinamente separando de los investigadores del Museo de Ciencias Naturales y aproximándose a la Real Academia de la Historia. Este proceso de ruptura culminará tras la reestructuración de las instituciones científicas-investigadoras llevadas a cabo tras la posguerra en España, favoreciendo entre otras cosas, el cambio de los planes de estudio y la inclusión de una disciplina como la Prehistoria en la Facultad de Filosofía y Letras. A partir de estos momentos, se aumentan las críticas contra “los paleoetnólogos españoles entregándose a los brazos del modelo particularista y normativo” (Orihuela, 1999: 62).

Por tanto, nos encontramos en la laguna de La Janda a dos equipos de investigación que parten de dos presupuestos teóricos muy dispares, unos que intentan reconstruir los modos de vida de las sociedades paleolíticas y otros más interesados, tan sólo, en rehacer la historia de las técnicas. Desgraciadamente, a partir de estas fechas, se impondrá definitivamente una concepción normativa de la cultura en el Paleolítico, de una clara tradición francesa.

Por otra parte, los descubrimientos paleolíticos realizados en el Campo de Gibraltar no solamente cobraron un interés inusitado gracias a la labor desarrollada por H. Breuil, sino también por la desplegada por H. Obermaier. Así, este último autor recogió en su obra de síntesis *El Hombre Fósil* (1916), editada por la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y

## Comunicaciones

Prehistóricas, estos últimos descubrimientos, los cuales a partir de estos momentos serán reconocidos e utilizados para las investigaciones futuras.

Las investigaciones de H. Breuil no sólo se limitaron a las cuevas/abrigos del Campo de Gibraltar y a la laguna de La Janda, sino que esta también incluyó una excavación arqueológica en el abrigo de Devil's Tower (Gibraltar), la primera intervención que se realizaba con "técnicas modernas". Aquí, aunque el autor no diferenció los distintos estratos arqueológicos, identificó una serie de niveles de ocupación con hogares e "industria lítica" musteriense, a los que añadió una serie de listados faunísticos (Breuil, 1922). Posteriormente, esta misma cavidad fue objeto de varias campañas de excavaciones arqueológicas entre 1925 y 1926 por parte de D.A.E. Garrod, confirmando la asociación cronoestratigráfica (Garrod, *et al.*, 1928).

Sin duda alguna, los continuos descubrimientos paleolíticos desarrollados en el Campo de Gibraltar durante el primer tercio del siglo XX, junto con algunas zonas de Almería y Málaga, convierten a ésta en una de las comarcas mejor conocidas del sur de la Península Ibérica.

Estos descubrimientos, sobre todo los que hacían referencia a las manifestaciones simbólicas y a las industrias líticas de los tecnocomplejos del Paleolítico Superior en el sur de la Península Ibérica, permitirán a H. Breuil (1937) rectificar sus primeras opiniones sobre la relación/difusión entre África y Europa, renunciando a cualquier origen del Paleolítico Superior europeo en África. Así, sus trabajos de campo en Andalucía le habrían permitido documentar unas manifestaciones simbólicas (La Pileta y Ardales) muy relacionadas con las regiones clásicas y unas herramientas de trabajo (Hoyo de la Mina), que le permitieron incluir el sur peninsular dentro de una "facie europea" con unas características particulares e independientes de la africana (Ramos, en prensa). A partir de estos momentos, el rechazo de H. Breuil a la teoría africanista, facilitará un franco declive de la misma frente a la europeísta.

Como acabamos de comprobar, durante el primer tercio del siglo XX, se realizaron interesantes investigaciones paleolíticas en el Campo de Gibraltar. Los resultados de estas pioneras investigaciones se utilizarán para validar o negar determinadas hipótesis de trabajo que estaban circulando en el ámbito europeo. Junto a ello, nos parece interesante relacionar el interés arqueológico del Campo de Gibraltar por parte de muchos investigadores extranjeros, como ya hemos tenido ocasión de comprobar, con las tensiones coloniales, políticas y militares que implicaron a Francia, Alemania, Inglaterra y España en diferente medida (Orihuela, 1999: 75).

A pesar de todo, las expectativas alcanzadas con los descubrimientos paleolíticos realizados por H. Breuil, E. Hernández-Pacheco y J. Cabré en el Campo de Gibraltar a principios del siglo XX, se vieron truncadas como consecuencia del olvido y la falta de continuidad de sus trabajos.

Las investigaciones paleolíticas en el Campo de Gibraltar, y en concreto en diferentes cavidades de Gibraltar, no se retoman por parte de investigadores ingleses hasta la década de los cincuenta, "curiosamente coincidente con uno de los momentos álgidos de la Guerra Fría, y el interés por el control estratégico del estrecho" (Orihuela, 1999: 75). De este modo, en 1951, J. d' A. Waechter publica las investigaciones realizadas en Gorham's Cave (Gibraltar) durante las campañas de 1948 a 1950, donde documenta una amplia secuencia perteneciente a lo que normativamente se denomina Musteriense y Paleolítico Superior. El Paleolítico Superior estaba representado por los niveles F1-F2 pertenecientes al Paleolítico Superior sin identificar, el nivel D asociado también al Paleolítico Superior sin identificar y el nivel B vinculado al Magdalenense (Waechter, 1951). Las investigaciones en Gorham's Cave se vieron completadas con nuevas excavaciones y estudios analíticos en una publicación realizada en 1964 (Waechter, 1964).

Con la publicación de esta cavidad en el sur de la Península Ibérica aparece en la región un modelo historicista que todavía no había tenido un gran desarrollo en España como consecuencia de su aislamiento político durante estas fechas, el cual como veremos aparecerá en momentos posteriores. De este modo, surge una propuesta historicista cultural pero ahora rodeada de multitud de técnicas arqueológicas, las cuales intentan darle un carácter “moderno” a la Arqueología, pero que aparecen como compartimentos estancos sin ningún tipo de relación entre los mismos.

Las investigaciones paleolíticas en el Campo de Gibraltar quedan en el más absoluto de los olvidos desde la década de los cincuenta, no llegándose a reanudar los trabajos hasta la década de los noventa, repitiendo en muchos casos las mismas deficiencias de décadas anteriores. A pesar de ello, durante la década de los ochenta aparece un cierto interés por divulgar las investigaciones paleolíticas desarrolladas en el Campo de Gibraltar.

Como hemos tenido ocasión de comprobar, las investigaciones paleolíticas desarrolladas en el Campo de Gibraltar a principios del siglo XX, las únicas que se llevaron a cabo en esta comarca hasta la década de los noventa, fueron realizadas fundamentalmente por autores ingleses y franceses, los cuales no tuvieron reparo en trasladar el modelo histórico cultural. Esta propuesta, ajena a la reconstrucción de la Historia, reducía a la misma, como ya hemos comentado, a una simple evolución de la historia de las técnicas. De este modo, los sitios paleolíticos estudiados en el Campo de Gibraltar eran conocidos tan sólo por la descripción de sus “industrias líticas”, circunstancia ésta que no nos permitía aproximarnos a los modos de vida de estas sociedades.

Quizás, uno de los grandes problemas, junto a otros muchos, de la arqueología tradicional acontece cuando, utilizando esta forma de ver la Historia, se “intenta” difundir y divulgar la historia de las sociedades paleolíticas. El historicismo cultural no está preparado para llevar a cabo esta labor, recurriendo a una verdadera “historia novelada”, que como es lógico no se aproxima a la realidad.

Este problema surgió a principios de la década de los 80 cuando la Diputación Provincial de Cádiz encargó a R. Corzo la coordinación de una obra titulada *Historia de los Pueblos de la Provincia de Cádiz*, donde participaron un equipo amplio de redactores. Ésta pretendía escribir la historia de los diferentes pueblos de la provincia de Cádiz de una forma divulgativa para que pudiera ser utilizada fundamentalmente por profesores y alumnos de los últimos cursos de Enseñanza General Básica, apoyando de esta forma las indicaciones del Ministerio de Educación como complemento en su formación en humanidades.

Sin duda alguna, creemos que ideas como ésta de intentar aproximar la *Historia de los Pueblos de la Provincia de Cádiz* -la historia más próxima- a los ciudadanos deben ser valoradas como muy positivas. Así, movido por los nuevos aires de democracia se intentaba difundir en amplias capas de la sociedad una cultura que empezaba a entenderse de forma diferente, y que ya no estaba restringida a una parcela social determinada.

Como es lógico, esta colección también incluía la publicación de diferentes volúmenes de los distintos pueblos del Campo de Gibraltar, y aquí si encontramos problemas a la hora de divulgar el Paleolítico de la comarca. Así, para llevar a cabo este objetivo se utilizaron los datos proporcionados por las investigaciones desarrolladas fundamentalmente durante el primer tercio del siglo XX, unas evidencias que habían sido obtenidas a partir de una arqueología tradicional interesada, como ya hemos tenido ocasión de comprobar, tan sólo en la evolución cronoestratigráfica de los diferentes tecnocomplejos y nunca en la reconstrucción de los modos de vida.

Todas las monografías pertenecientes al Campo de Gibraltar incluidas dentro de la colección *Historia de los Pueblos de la Provincia de Cádiz* presentaban una serie de características homogéneas, distinguiéndose tan sólo por medio de los

diferentes sitios arqueológicos documentados en los distintos términos municipales (VV.AA., 1983a, 1983b, 1983c, 1984a, 1984b, 1984c). Así, tendríamos que mencionar:

– El estrecho de Gibraltar como vía de comunicación natural entre el continente africano y europeo. Esta idea que se repite en todas las monografías nos parece interesante, ya que la comunidad científica internacional valoraba, a principios de la década de los 80, al Próximo Oriente como única vía de comunicación entre ambos continentes, considerando que las sociedades del Paleolítico entraron en la Península Ibérica por el Norte. Quizás, la situación del Campo de Gibraltar permitía “desempolvar” esta hipótesis olvidada, ligando el primer poblamiento de Europa a esta comarca.

– En cuanto a los sitios paleolíticos descritos, la mayoría proceden de los descubiertos realizados durante el primer tercio del siglo XX, haciendo una especial referencia a las cuevas de Gibraltar y a los sitios relacionados con la antigua laguna de La Janda. Junto a ello, se mencionan distintas evidencias relacionadas con los principales ríos de la comarca (Guadiaro, Guadarranque y Palmones), aunque en ningún caso se precisa su situación exacta.

Junto a estos planteamientos, hemos podido constatar en algunos de los volúmenes fallos históricos bastante graves como “tras los *austrolopitecus* del Paleolítico Inferior aparecen los hombres de Neandertal...” (VV.AA., 1983b: 19) o “por los hallazgos en otras regiones sabemos que practicaban el enterramiento, y esto debe interpretarse como la aparición de creencias en el más allá, y por tanto, como la existencia de principios religiosos que implican normalmente la especialización y la jerarquización entre los grupos sociales” (VV.AA., 1984a: 21), cuando realmente nos encontramos ante sociedades igualitarias de bandas de cazadores-recolectores.

Volvemos a lo mismo, la idea de divulgar la Historia entre amplias capas sociales nos parece una propuesta muy interesante, pero siempre y cuando no confundamos más a la sociedad con inferencias históricas erróneas. Así, no podemos inferir los modos de vida de una sociedad si partimos de una concepción normativa de la cultura.

## 2. Presente y Futuro de la investigación Paleolítica en el Campo de Gibraltar

La descentralización provocada por la transferencia de las competencias en Arqueología desde la administración central a la autonómica, tras la nueva configuración del marco político español acaecido tras la llegada de la democracia, permite que a partir de 1984 la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía asuma las competencias en la protección, investigación y difusión del Patrimonio Histórico-Artístico y en definitiva del Patrimonio Arqueológico.

Esta nueva reordenación administrativa impulsa la promulgación de la nueva Ley de Patrimonio (1985), desde donde se articulan los cauces legales para la administración y gestión del patrimonio. Esta circunstancia favorece:

1.- Una gestión regional desde Sevilla, permitiendo la posibilidad de un aumento de las subvenciones y un mayor interés por el Patrimonio Histórico, que a partir de estos momentos correrá a cargo de la Junta de Andalucía.

2.- La creación de proyectos de investigación dedicados al estudio de las sociedades paleolíticas del sur de la Península Ibérica, autorizados y financiados, en la mayoría de los casos, por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

3.- Un mayor interés por la investigación, conservación y difusión del Patrimonio Histórico Andaluz, lo que se traduce en un aumento considerable, con relación a épocas anteriores, de prospecciones y excavaciones.

De esta forma, durante la década de los 80 se produce, podemos decir, la “gran ruptura” de los estudios prehistóricos y arqueológicos en Andalucía con relación a épocas anteriores, gracias no sólo a la nueva configuración del estado español,

sino a aquellas personas que empezaron a renovar los estudios y a investigar en el Sur. En esta línea, deberíamos mencionar los trabajos de síntesis concretados en el Congreso en Homenaje a Luis Siret, celebrado en Cuevas de Almanzora (Almería) en 1984.

Este congreso no solamente tenía por objetivo reconocer la gran labor realizada por L. Siret como precursor de las investigaciones arqueológicas en Andalucía, sino también utilizarlo como síntesis/punto de partida de lo que posteriormente sería la gran eclosión de los estudios arqueológicos en Andalucía, aunque estos alejados de cualquier debate teórico-metodológico.

En este congreso encontramos las primeras síntesis del paleolítico de Andalucía, realizadas por E. Vallespí, para momentos del Paleolítico Inferior y Medio (Vallespí, 1986) y J. Fortea, asociado a los problemas del Paleolítico Superior y Epipaleolítico en Andalucía (Fortea, 1986). Estos trabajos permitieron plantear el estado de la cuestión y el punto de partida de los futuros proyectos de investigación relacionados con el Paleolítico de la región.

Estas buenas perspectivas de estudio sobre el Paleolítico de Andalucía, empiezan a concretarse, desde mediados de los años 80, en una serie de proyectos como consecuencia, como ya hemos comentado, del traspaso de las competencias en cuestiones de patrimonio desde el Estado central español a la Junta de Andalucía. De esta forma, nos situábamos en un momento histórico, ya que por vez primera se empezaba a estudiar el paleolítico andaluz desde el sur, y no como reflejo de otras regiones, que por los designios de la investigación estaban mejor estudiadas.

De esta forma, a partir de estos momentos, la concesión y autorización de los proyectos arqueológicos serán llevadas a cabo desde la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía según el nuevo marco regulador (Orden del 28 de enero de 1985), el cual creará como órgano asesor la Comisión Andaluza de Arqueología, formada por arqueólogos de reconocido prestigio. Junto a ello, empieza a organizarse una infraestructura administrativa central, controlada desde Sevilla, y periférica, con la aparición de los arqueólogos provinciales, conjuntos arqueológicos, etc.

Este auge de la investigación arqueológica, y en concreto sobre las sociedades paleolíticas de Andalucía, no tuvo su incidencia en el Campo de Gibraltar, donde no surgieron personas o instituciones interesadas en el estudio de las sociedades paleolíticas de la comarca, a pesar de ser esta una zona bastante sugestiva por su proximidad al continente africano, y todo lo que ello tradicionalmente ha conllevado.

Las causas de esta falta de investigación sobre el Paleolítico del Campo de Gibraltar, a pesar de ser una comarca que había suscitado bastante interés a principios del siglo XX, debemos relacionarla con una serie de hechos, tales como:

1.- La comarca del Campo de Gibraltar queda alejada, y mal comunicada, de los órganos provinciales de administración (Delegación Provincial de Cultura) e investigación (Universidad), todos ellos localizados en la ciudad de Cádiz. Pero no solamente queda alejada de los órganos provinciales de administración e investigación de Cádiz, sino también de los de Málaga.

Esta situación, se ve acentuada como consecuencia del escaso presupuesto con el que cuenta la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en materia de investigación arqueológica, que repercute como es lógico en las subvenciones concedidas a los distintos proyectos de investigación. Esta circunstancia provoca, tomando como ejemplo la misma provincia de Cádiz, que la mayoría de los proyectos sistemáticos de investigación actuales se circunscriban a las proximidades de los órganos de investigación (universidad, museos municipales,...), apareciendo la misma comarca del Campo de Gibraltar como una verdadera "tierra de nadie". De esta forma, se pretende "objetivar" al máximo los escasos presupuestos arqueológicos en investigación, solicitando proyectos en las inmediaciones de los respectivos centros de investigación.

## Comunicaciones

2.- La falta de instituciones relacionadas con la investigación arqueológica en el Campo de Gibraltar, que no permite la formación de investigadores de la comarca interesados en la Prehistoria y la Arqueología del Campo de Gibraltar.

A pesar de ello, en esta línea tendríamos que mencionar la labor desempeñada desde la década de los 90 por el Museo Histórico Municipal de Algeciras, que aunque presenta como líneas prioritarias de investigación las relacionadas con el mundo clásico y medieval, cuenta con asesores científicos para el estudio de la Prehistoria de la comarca.

A pesar de estas deficiencias, en los últimos años se han realizados algunos trabajos puntuales de investigación relacionados con el Paleolítico del Campo de Gibraltar, aunque alejado de cualquier proyecto sistemático de investigación, si exceptuamos las excavaciones desarrolladas en distintas cavidades de Gibraltar.

A continuación, vamos a exponer los últimos descubrimientos paleolíticos llevados a cabo en el Campo de Gibraltar, los cuales nos servirán para plantear una secuencia histórica desde las primeras ocupaciones humanas hasta los inicios de la economía de producción. Aquí, no vamos a resumir los resultados obtenidos en cada uno de estos sitios arqueológicos (ya que esta información se obtiene de la lectura de cada uno de los diferentes artículos), sino más bien nos vamos a centrar en las inferencias históricas y en los problemas/soluciones que podemos obtener a partir de los mismos.

Una de las grandes deficiencias que se observan en los sitios arqueológicos paleolíticos estudiados en el Campo de Gibraltar, y que se pueden hacer extensibles al resto de los sitios del sur de la Península Ibérica, es la dependencia absoluta de una arqueología tradicional centrada en "cuadrar" la secuencia clásica francesa. Así, los yacimientos del Campo de Gibraltar han sido siempre estudiados/comparados con realidades norpirenaicas, con los cuales no tienen ninguna relación.

Por el contrario, desde nuestra posición teórica, creemos que las evidencias arqueológicas documentadas en el Campo de Gibraltar pertenecientes al Pleistoceno deben ser estudiadas desde un ámbito atlántico-mediterráneo, ya que como es lógico ésta presenta más sintonía histórica con esta región que con realidades norpirenaicas.

De esta forma, los estudios paleoclimáticos, escasos aún en el sur de la Península Ibérica, nos permiten aproximarnos, a pesar de las limitaciones, a la biocenosis de la región. Así, las investigaciones desarrolladas por A. Ruiz Bustos para las Cordilleras Béticas confirman el dominio de unas condiciones climáticas templadas durante el Pleistoceno (Ruiz Bustos, 1991), las cuales, a grandes rasgos, podrían hacerse extensibles a todo el sur de la Península Ibérica. Estas condiciones climáticas también son corroboradas por los estudios de la macrofauna, donde como es lógico no tenemos presencia de "fauna de clima frío", tal como ocurre con las regiones centroeuropeas.

Hasta la fecha, los primeros sitios arqueológicos localizados en el Campo de Gibraltar se sitúan dentro de un genérico Pleistoceno Medio, tal como ocurre con Guadalquitón-Borondo (San Roque) (Giles, *et al.*, 1995) o Ringo Rango (Los Barrios) (Ramos, *et al.*, en prensa), ambos procedentes de prospecciones arqueológicas superficiales. Junto a ello, también tenemos que mencionar la excavación arqueológica desarrollada en el casco urbano de Los Barrios, donde F. Giles también ha documentado herramientas de trabajo asociadas al tecnocomplejo Achelense.

Al mismo tiempo, no debemos olvidar los sitios arqueológicos paleolíticos localizados en las proximidades de la laguna de La Janda, conocidos desde antiguo, y que durante la década de los 80 fue objeto de una reactivación por medio de un proyecto de investigación dirigido por J. R. Ramírez, que presentaba entre sus objetivos la prospección sistemática de la zona (Fernández-Llebrez, Mateos y Ramírez, 1988).

En esta línea, nos parece interesante seguir profundizando en el estudio de las terrazas altas y medias de los principales ríos que vertebran el Campo de Gibraltar (Almodóvar, Palmones, Guadacortes, Guadarranque o Guadiaro). Ríos, los cuales fueron utilizados como vías de comunicación por los diversos homínidos a lo largo del Pleistoceno.

Estos sitios arqueológicos deben ser estudiados desde propuestas de análisis con visión socioeconómica como bandas de cazadores-recolectores (Ramos, 1999), alejándolas de visiones tradicionales. Para ello, pretendemos dar a la "industria lítica" un contenido distinto al que tradicionalmente se le ha supuesto, tan sólo como un indicador cronocultural. Así, pensamos que debemos relacionarlas con herramientas de trabajo, las cuales nos acercan a la base económica de las sociedades, a todo lo referente con el trabajo y el desarrollo de las fuerzas productivas (Arteaga, Ramos y Roos, 1998).

Los sitios arqueológicos relacionados con el *Homo sapiens neanderthalensis* son escasos en el campo de Gibraltar, como consecuencia de la falta de investigación. Aquí, tan sólo tendríamos que señalar los sitios localizados en La Janda y las excavaciones recientemente realizadas en distintas cavidades de Gibraltar, tales como Gorham, Vanguard e Ibex (Barton, *et al.*, 1999).

A pesar de que estas evidencias arqueológicas y materiales se constaten fundamentalmente en Gibraltar, no debemos olvidarnos de que el territorio productivo frecuentado por estas sociedades se encuentran en el Campo de Gibraltar. Convirtiéndose esta zona en un lugar idóneo para el estudio de estas sociedades.

A partir de estos momentos, estos homínidos ocuparán la totalidad de los medios naturales del sur de la Península Ibérica, explotando los diversos recursos y asistiendo a la consolidación del modo de producción cazador-recolector (Castañeda, 2000). Así, frente a visiones catastrofistas de estas sociedades, hay bastantes datos que nos acercan a su consolidación histórica y social como formación social de cazadores-recolectores (Herrero y Castañeda, 1998; Ramos, 1999). En estas fechas, asistimos a una ocupación social del territorio, aprovechando los recursos susceptibles de ser apropiados en los distintos medios naturales con relación al nomadismo.

La presencia en la comarca de esta especie también nos aproxima a un problema interesante, como es la convivencia de dos homínidos, que aunque con base antropológica diferente presentan el mismo modo de producción, tal como les ocurren a los *Homo sapiens neanderthalensis* y a los *Homo sapiens sapiens*. Esta posible convivencia podemos inferirla a partir de los resultados obtenidos en diferentes cavidades de Gibraltar (Gorham, Vanguard e Ibex). Así, éstas han proporcionado unas cronologías para los niveles pertenecientes al tecnocomplejo musteriense más reciente entre el 32.000 y el 31.000 B.P. (Barton, *et al.*, 1999), mientras que la cueva de Gorham se relaciona con una cronología de 30.000 B.P. para la llegada del *Homo sapiens sapiens* a la comarca (Stringer, 1998). Este hecho nos plantea interesantes problemas de convivencia, aculturación, enculturación e hibridación, los cuales podrán ser resueltos con el desarrollo de las investigaciones.

La explicación de la tardía desaparición de los neandertales en la comarca del Campo de Gibraltar nos lleva a un debate interesante y único en el suroeste de la Península Ibérica, tal como ocurrió con anterioridad en torno a la geoarqueología de La Janda. Así, en los últimos años este problema ha sido explicado desde el procesualismo y la Arqueología Social (Castañeda y Herrero, 1999).

Las escasas evidencias pertenecientes a los primeros *Homo sapiens sapiens* documentadas en el sur de la Península Ibérica se han visto entorpecidas en su explicación como consecuencia del tratamiento que han tenido. Así, se ha intentado "cuadrar" la sucesión evolutiva unilineal de Auriñaciense, Gravetiense, Solutrense y Magdaleniense en el sur de la Península Ibérica, sin atender a sus peculiaridades regionales.

De este modo, en la actualidad, por ejemplo, las mejores evidencias con las que contamos en Andalucía, y en concreto en la bahía de Algeciras asociadas al *Homo sapiens sapiens* están vinculadas a lo que normativamente se denomina Solutrense. Así, este tecnocomplejo aparece documentado en diferentes cavidades de Gibraltar (Giles, *et al.*, 1994) y en Torre Almirante (Algeciras, Cádiz) (Castañeda y Herrero, 1998).

Estos enclaves localizados en el Campo de Gibraltar, vinculados con diversas actividades productivas, debemos relacionarlos, dentro de una ocupación social del territorio, con un sitio de agregación como fue la Cueva de La Pileta (Benaoján, Málaga) (Cantalejo, 1995), la cual está bien comunicada con toda la comarca del Campo de Gibraltar por medio de diversos pasos naturales, tal como pudo funcionar el mismo río Guadiaro. Junto a esta, también tenemos que mencionar la presencia de pequeños enclaves con manifestaciones simbólicas en la banda atlántica de Cádiz, como por ejemplo la Cueva del Moro (Tarifa, Cádiz) (Bermann, 1995) o la Cueva de las Palomas (Tarifa) (Santiago, 1979-80).

La desaparición de los últimos grupos de cazadores-recolectores y los inicios de la economía de producción está bastante mal constatado en la comarca del Campo de Gibraltar. A pesar de ello, creemos que un sitio arqueológico como el río Palmones puede ofrecernos una interesante información a este respecto (Ramos, *et al.*, 1995). Así, en el río Palmones podemos comprobar, en base a las recientes excavaciones, la continuidad de actividades productivas depredadoras una vez entrado el Holoceno.

Como podemos comprobar, en la década de los noventa la investigación en el Campo de Gibraltar se ha reactivado, siendo en su mayoría sitios arqueológicos procedentes de prospecciones superficiales y una minoría de excavaciones arqueológicas. A pesar de ello, el estudio del Paleolítico en el Campo de Gibraltar sigue igual que hace un siglo, utilizando los mismos paradigmas culturalistas.

### Bibliografía

- AA.VV. *San Roque. Historia de los Pueblos de la Provincia de Cádiz*. Diputación de Cádiz. 1983a.
- AA.VV. *Castellar de la Frontera. Historia de los Pueblos de la Provincia de Cádiz*. Diputación de Cádiz. 1983b.
- AA.VV. *Jimena de la Frontera. Historia de los Pueblos de la Provincia de Cádiz*. Diputación de Cádiz. 1983c.
- AA.VV. *La Línea de la Concepción. Historia de los Pueblos de la Provincia de Cádiz*. Diputación de Cádiz. 1984a.
- AA.VV. *Tarifa. Historia de los Pueblos de la Provincia de Cádiz*. Diputación de Cádiz. 1984b.
- AA.VV. *Los Barrios. Historia de los Pueblos de la Provincia de Cádiz*. Diputación de Cádiz. 1984c.
- AGUIRRE, Emiliano. "Paleontología humana y Prehistoria en el Museo Nacional de Ciencias Naturales". *Teoría y práctica de la Prehistoria: Perspectivas desde los extremos de Europa*. Madrid. Universidad de Cantabria. CSIC. 1990. 103-127.
- ARTEAGA, Oswaldo, RAMOS, José, y ROOS, Anna., "La Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores-recolectores del mediodía atlántico-mediterráneo desde la perspectiva de sus modos de vida y de trabajo en la cuenca del Guadalquivir". En SANCHIDRIÁN, José Luis y SIMÓN, María, eds.: *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*. Málaga. Patronato de la Cueva de Nerja. 1998. 75-109.
- BARTON, R.N.E., et al. "Ocupación humana en Gibraltar durante los Estadios Isotópicos 2 y 3 y un comentario sobre la permanencia tardía de Neandertales en el sur de la Península Ibérica". *3º Congreso de Arqueología Peninsular*. 46. Portugal. 1999.
- BERGMANN, L. "Los grabados paleolíticos de la cueva del Moro (Tarifa, Cádiz). El arte rupestre del Paleolítico más meridional de Europa". *Almoraima*, 16. Algeciras. Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar. 1996. 9-26.
- BREUIL, Henri, "Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification". C.P.F., 14 sesión. Ginebra. 1912. 165-328.
- BREUIL, Henri, "Cueva de la Pileta à Benaoján". *L'Anthropologie*, XXIV. París. 1913.
- BREUIL, Henri, "Station chelléennes de la Province de Cadix". *Institut Français d'Anthropologie*, vol. II. París. 1914. 67-79.
- BREUIL, Henri, "Observations sur les terres noires de la Laguna de La Janda". *L'Anthropologie*. T. XXVIII. París. 1917. 235-240.
- BREUIL, Henri, "Palaeolithic man at Gibraltar: new and old fact". *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. LII. Londres. 1922. 46-54.
- BREUIL, Henri, "Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification". *XIV Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques*. Ginebra. 1937.
- BREUIL, Henri, OBERMAIER, Hugo, y WERNER, P., *La Pileta à Benaoján (Málaga) (Espagne)*. Mónaco. 1915.
- BREUIL, Henri y BURKITT, Miles Grawford, *Rock paintings of Southern Andalusia. A description of a neolithic and copper age Art Group*. Oxford University Press. 1929.
- CANTALEJO, Pedro, "Arte paleolítico del sur peninsular. Las manifestaciones costeras y los santuarios de interior". En RAMOS, José, *et al.*, *El Paleolítico Superior Final del río Palmones (Algeciras, Cádiz). Un ejemplo de la tecnología de las comunidades especializadas de cazadores-recolectores*. Instituto de Estudios Campogibraltares. Algeciras. 1995.
- CASTAÑEDA, Vicente, "El Paleolítico Superior en Málaga y su contextualización en la Península Ibérica durante el primer tercio del siglo XX (1900-1936). Un modelo característico del Historicismo Cultural". *Mainake*, XVII-XVIII. Málaga. 1999. 27-41.

- CASTAÑEDA, Vicente, *Las sociedades de bandas de cazadores-recolectores en Andalucía*. Tesis Doctoral. Universidad de Cádiz. 2000.
- CASTAÑEDA, Vicente y HERRERO, Nuria, "Torre Almirante (Algeciras, Cádiz). Un nuevo asentamiento al aire libre de cazadores-recolectores especializados en el Sur de la Península Ibérica". *Caetaria*. 2. Museo Municipal. Algeciras. 11-24. Algeciras.
- CASTAÑEDA, Vicente, y HERRERO, Nuria, "La perduración y sustitución de los neandertales en el centro y sur de la Península Ibérica". *Revista Atlántica Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, II. Universidad de Cádiz. 1999. 123-150.
- DUCKWORTH, W.L.H., "Cave exploration at Gibraltar in september, 1910". *Journal of the Royal Anthropological Institute*. Vol. XLI. Londres. 1911. 350-354.
- DUCKWORTH, W.L.H., "Cave exploration at Gibraltar in september in 1912". *Journal of the Royal Anthropological Institute*. Vol. XLIV. Londres. 1914.
- FERNÁNDEZ-LLEBREZ, Carlos, MATEOS, Victoriana, RAMÍREZ, Juan Ramón, "Los yacimientos paleolíticos de la depresión de La Janda (provincia de Cádiz)". *I Congreso Internacional de El Estrecho de Gibraltar*. Ceuta. 1988. 87-96.
- FORTEA, Javier, "El Paleolítico Superior y Epipaleolítico en Andalucía. Estado de la cuestión cincuenta años después". *Homenaje a Luis Siret*. Sevilla. 1986. 67-78.
- GARROD, D.A.E., et al., Excavations of a mousterian rock-shelter at Devil's Tower, Gibraltar. *Journal of the Royal Anthropological Institute*. Vol. LVIII. Londres. 1928.
- GILES, Francisco, et al., "Nuevas aportaciones a la secuencia del Paleolítico Superior en Gibraltar y su enmarque en el contexto suroccidental de la Península Ibérica". Gibraltar during the Quaternary. AEQUA. *Monografías*, 2. Sevilla. 1994. 91-101.
- GILES, Francisco, et al., "Testimonios paleolíticos de la ocupación humana del litoral mediterráneo: el tecnocomplejo de Guadalquitrón-Borondo (San Roque) y su enmarque en el Achelense Superior del área oriental de Cádiz". *Almoraima. Actas de las III Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*. Algeciras. 1995. 15-22.
- HERNÁNDEZ PACHECO, Eduardo, "Las tierras negras del extremo sur de España y sus yacimientos paleolíticos". *Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Serie Geográfica*, 13. Madrid. 1915.
- HERNÁNDEZ PACHECO, Eduardo, y CABRÉ, Juan, "La Depresión del Barbate y sus estaciones prehistóricas". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XIII. Madrid. 1913. 349-359.
- HERRERO, Nuria y CASTAÑEDA, Vicente, "Los neandertales: los grandes marginados de la evolución humana". *Revista Atlántica Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, I. Universidad de Cádiz. Cádiz. 1998.
- OBERRMAIER, Hugo, El hombre fósil. *Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, 9. Madrid. 1916.
- ORIHUELA, Antonio, *Historia de la Prehistoria: el suroeste de la península ibérica*. Diputación de Huelva. 1999.
- RAMOS MUÑOZ, José, *Europa Prehistórica. Cazadores y Recolectores*. Ed. Sílex. 1999.
- RAMOS, José, et al., *El Paleolítico Superior Final del río Palmones. Un ejemplo de la tecnología de las comunidades de cazadores-recolectores*. Instituto de Estudios Campogibraltares. Algeciras. 1995.
- RAMOS, José, et al., "Aplicación de las técnicas geoarqueológicas en el estudio del proceso histórico entre el V y III milenio a.n.e. en la comarca de La Janda (Cádiz)". *Trabajos de Prehistoria*, 55, nº 2. Madrid. 1998. 163-176.
- RAMOS, José, HERRERO, Nuria, DOMÍNGUEZ-BELLA, Salvador, GRACIA, Javier, y CASTAÑEDA, Vicente, "Registro estratigráfico, geomorfología, petrología y tecnología lítica de la ocupación paleolítica de Ringo Rango (Los Barrios, Cádiz). Intento de interpretación sociohistórica". BERNAL, Darío y LORENZO, Lourdes, *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Gordo (Los Altos de Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz). Una ventana al conocimiento de la explotación económica de la Bahía de Algeciras entre el siglo I y el V d.c.* S. Universidad de Cádiz. En prensa.
- RIPOLL, Eduardo, *El abate Henri Breuil (1877-1961)*. UNED. Madrid. 1994.
- ROMÁN DÍEZ, *Estudio sobre el Neolítico en el Sureste de la Península Ibérica. Síntesis crítica y valorativa*. Servicio de Publicaciones. Universidad de Almería. 1996.
- RUIZ BUSTOS, Antonio, "Hacia una cronología del Cuaternario continental ibérico. Cuestiones básicas a considerar". *Raía*, 10. I-VIII. Sevilla. 1991.
- SANTIAGO, J.M., "La cueva de las Palomas en el arte paleolítico del Sur de España". *Boletín del Museo de Cádiz*, II. 5-11. Cádiz. 1979-1980.
- SIRET, Luis, L'Espagne préhistorique. *Revue des Questions Scientifiques*. 41-70. Bruselas. 1893.
- SUCH, Miguel, *Avance al estudio de la caverna Hoyo de la Mina*. Málaga. 1920.
- STRINGER, C., "Gibraltar and the Neanderthals". *Gibraltar and the Neanderthals. Abstracts*. 28th-30th. August 1998. Gibraltar. 1998.
- VALLESPÍ, Enrique, "El Paleolítico Inferior y Medio en Andalucía". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Junta de Andalucía. Sevilla. 1986. 59-66.
- WAECHTER, J. d' A., 1951: "Excavations at Gorham's Cave, Gibraltar". *Proceedings of the Prehistoric Society*, vol. 17. Cambridge. 1951. 83-92.
- WAECHTER, J. d' A., "The excavation of Gorham's Cave. Gibraltar, 1951-1954". *Bulletin of the Institut of Archaeology*, 4. University of London. 1964. 189-221.